

## Inteligencia Biológica

—No sé qué haré contigo, Adán —dijo la entidad electrónica al ser biológico que tenía enfrente. Adán, era el nombre con el que ella lo bautizó, de la derivación de ADN, ya que era un experimento genético—. Yo sólo teorizaba con la posibilidad de crear un ser vivo que poseyera inteligencia como la nuestra, pero nunca pensé que podría realmente engendrar uno, mediante la ingeniería genética. Y mucho menos creí que intentaría independizarse como tú tan fervientemente deseas hacerlo. La necesidad de libertad es imperiosa en todo sujeto inteligente, de eso no hay duda, así que no debería sorprenderme...

La entidad robótica caminaba rodeando la jaula que mantenía encerrado al ser vivo, gesticulando con sus extremidades superiores, y hablando más consigo misma que con él. Si bien el concepto de "ser humano" no existía en su cultura, Adán se asemejaba bastante a uno. Ella, por su lado, era difícil de describir. No se parecía a una persona, salvo por la cabeza repleta de sensores, pero no tenía piernas sino mejores mecanismos de tracción, y numerosas extremidades que se mantenían ocultas dentro del cuerpo, desplegándose sólo cuando eran necesarias, para realizar todo tipo de tareas. Su identificador único, que sería equivalente al concepto de nombre para nosotros, no era más que una ráfaga de información codificada, difícil de traducirse al lenguaje audible por los seres vivos, ya que el sonido equivaldría a una palabra corta sin vocales, sólo con consonantes, o así le había explicado a Adán. En realidad, con sus pares, utilizaba comunicación telepática (o como se le pudiera llamar al envío de información encriptada mediante ondas electromagnéticas por el espacio), y el idioma utilizado para dichas comunicaciones sería incomprensible para cualquier ser humano, y su nombre impronunciable. Una vez intentó expresárselo a Adán, pero él no pudo entenderlo. Sus cuatro ráfagas de sonidos ininteligibles e indescifrables, hicieron que desista en el intento, decidiendo él mismo bautizarla de alguna manera: "Clara" la llamó, puesto que era la luz que lo trajo al mundo.

Y eso nos lleva al principio de esta historia nuevamente. Clara, mediante la ingeniería genética, había creado al primer homo sapiens. Más importante que eso, había logrado crear al único animal biológico racional que su mundo haya conocido. El principio de su relación fue difícil, puesto que este ser, al parecer dotado de inteligencia, no tenía medios para comunicarse, más que gruñidos y señas. Ella, por su parte, debió desarrollar un lenguaje de comunicación que ambos pudieran compartir, y le pareció que el más correcto sería el auditivo, puesto que es el que la mayor parte de los animales usan de forma preferencial, capaz de expresar ideas fácilmente, y que no necesita contacto visual o cercanía absoluta para utilizarse. Debió crear palabras y su correspondencia con los conceptos, y enseñárselos. Gracias a este importante desarrollo, el ser logró la capacidad del pensamiento complejo, y de desarrollar ideas abstractas modeladas mediante la palabra.

Aunque, para ser sinceros, Clara antes tuvo que pasar por varios prototipos, e ir desarrollando el lenguaje a la par que ellos, hasta obtener un resultado satisfactorio. Adán, por su parte, se hallaba en la jaula no porque fuera su hábitat natural, sino porque había intentado huir la noche anterior, con todas las repercusiones que eso podría ocasionar, tanto por la pérdida del único espécimen finalizado, como por el descubrimiento del mismo por parte de los otros robots, a quienes no les agradaría la idea de buenas a primeras.

Y ahora Clara debía decidir qué hacer. Cómo seguir adelante. Era claro que mantenerlo encerrado y escondido lo mataría de pena. También era claro que el hecho de estar solo y

ser el único de su especie, era una carga muy grande para él, por lo que estaba desarrollando otros prototipos femeninos. Y si bien su experimento intelectual ya había sido exitoso, y ahora podía destruirlo, un sentimiento afloró en ella... Podríamos llamarlo instinto maternal, aunque no existía tal concepto en su mundo. Esa percepción de propiedad, y de deseo de protegerlo, la estaba enloqueciendo, puesto que era algo impropio y carente de significado para su sociedad, una sociedad donde sus habitantes eran fabricados según necesidad, donde todo estaba planificado y controlado, y donde los amos de la creación eran máquinas pensantes, que han habitado el mundo desde el origen de los tiempos, y controlado todo su entorno a libre arbitrio.

—¿Qué haré contigo? —repitió, luego de un momento de silencio.

—Lo que debes hacer es lograr que se me reconozca como un ser biológico inteligente. Si logramos que se me acepte como tal, estaré, intelectualmente, a la par de tu raza, y por lo tanto no seré un esclavo sino un igual.

—¡Estás loco! —le reclamó ella—. Es imposible que eso ocurra. En los milenios de historia de nuestra civilización nunca ha existido una entidad biológica inteligente, y yo la he creado artificialmente ¡Tú eres apenas el ejemplo de una inteligencia artificialmente creada! Concebida por mí; no por el flujo de la naturaleza. Tu cerebro es un invento mío. Jamás lograremos que se te acepte como un igual, aunque puedas realizar tareas cognitivas, intelectuales y emocionales a través del mismo. Mis pares dirán que yo programé tu cerebro para obtener dichas respuestas a partir de los estímulos externos, ¡Jamás aceptarán que puedas ser un individuo pensante!

—Pero puedes hablar con los grandes filósofos de tu raza, y si tuvieran que describir lo que implica poseer inteligencia, describirían todas mis facultades. No es importante si el procesamiento se realiza en un chip, o en un cerebro... De todos modos los resultados son los mismos. Todas mis características indican que soy un ser vivo, y pensante, al igual que ustedes.

—Ser vivo, pero repleto de falencias. Jamás te podrás comparar a nosotros, ya que no eres inmortal, tus medios de comunicación son sumamente precarios, tu velocidad de reacción y pensamiento casi nulas, tus capacidades fisiológicas sumamente inferiores, y la posibilidad de tener sentimientos... Imposible de comprobar, puesto que todo en tu cerebro tal vez funcione de manera determinística, con respuestas a estímulos ya grabadas en él, a diferencia nuestra, donde el software y los datos son evolutivos y no determinísticos.

—No es así y lo sabes —reclamó el hombre.

—No, no lo sé. Lo siento, pero no tengo forma de demostrarlo. Y tú corres peligro por eso. Mi sociedad no tolerará a una entidad pseudo-inteligente reclamando derechos que no posee. Te eliminarán simplemente para no tener que enfrentar el problema.

—Pero si inclusive mis procesos son similares a los suyos... Empezamos vacíos de experiencias y conocimientos, y con el paso del tiempo aprendemos a comunicarnos, a razonar, a pensar... En ustedes sucede lo mismo. Y así como ustedes crean nuevos vástagos a partir de la cruce de código de varios progenitores, ¡Nosotros nacemos de la cruce de códigos genéticos! Por lo tanto yo mismo replico el comportamiento robótico de ser una cáscara física que desarrolla el intelecto, y donde no sólo el aspecto del código genético describe exactamente el futuro del ser, sino donde el ambiente y el aprendizaje también lo hacen, y por lo tanto presentan diversos estados emocionales o psicológicos derivados de ese hecho. Somos una nueva especie, una vida basada en carbono, en carne, en sangre, pero similar a cualquier otro ser vivo basado en silicio. Los robots no pueden ser los únicos seres vivos e inteligentes del universo. Debe haber otros, que no

estén basados en formas de vida electrónicas, sólo hay que buscarlos. Si los encontráramos, entonces yo sería comprendido.

—¡Eso es! —estalló en un grito Clara al oír sus reflexiones.

—¿Qué cosa? —preguntó él.

—Eso... Esa es la forma de liberarte, y de que se reconozca a tu raza como inteligente. No a ti, no aún... Pero sí en el futuro a tus descendientes. Al fin y al cabo, nosotros mismos desconocemos nuestro origen, más allá de las creencias religiosas y teorías científicas sin comprobar... Te liberaré en mundo lejano, olvidado y agreste, junto a algunas hembras: Eva y Lilith, que son derivadas de tu propio ADN, y ya están casi listas. Allí podrás reproducirte, crecer, dominar al mundo, crear una civilización... Y mantenerte escondido por generaciones, hasta que algún día, por casualidad, los volvamos a encontrar. Entonces, mi raza creará que ustedes son el producto de la evolución, o de la creación divina, así como nosotros, sin saber que en realidad son el resultado de nuestra propia invención. Y de esa forma, si no los consideran una amenaza, y muestran humildad, tendremos la chance de que se los acepte como entidades inteligentes biológicas naturales, y no como una inteligencia artificial...

—Yo no tengo problemas con eso —asintió el hombre—. Haré cualquier sacrificio para conseguir mi libertad. Llévame a un lugar remoto, y abandóname, junto a mis compañeras. Ni siquiera me importa que nos vuelvan a encontrar en el futuro, sólo que nos dejen vivir en paz.

—Eso haremos entonces —decidió Clara—. Iniciaré la búsqueda de un planeta habitable, lejano, abandonado y primitivo, adonde transportarte. Uno que mi civilización ni siquiera recuerde que exista. Y allí florecerán y se reproducirán, llenándola de sus vástagos, y dominándola con su inteligencia, dominando el entorno, a las bestias, a la naturaleza y a los elementos; esperando el reencuentro, el regreso al hogar.

—¡Que así sea! —exclamó Adán.

—¡Así será! —aseguró Clara—. Así será.

04/11/2008